

1.5.2/297

1-257 1

El libro en el periódico.

("El Correo", Valencia, 3 setiembre 1900).



El libro en el periódico

En un artículo de fondo de *El Imparcial* se decía hace tiempo lo que sigue:

«Por desdicha, en España el libro alcanza muy escaso radio de acción. ¡Gracias si se lee el periódico! Las bibliografías no bastan á despertar la curiosidad de la gente. Algo más se consigue con citar el texto en un artículo político.»

No sé hasta qué punto sean justificadas las quejas de los que componen libros, pero lo que sí sé es que los más de los que en España se publican son colecciones de artículos publicados antes ya en la prensa periódica y de ella recogidos.

En cuanto á eso de que las bibliografías no bastan á despertar la curiosidad de la gente, hay que advertir que las tales bibliografías suelen ser de lo más desdichado que cabe, una serie de gacetillas de compromiso, hecho por lo común por un cualquiera para salir del paso, cuando la noticia bibliográfica no es del autor mismo ó de uno de sus amigos. Apenas se dedica en nuestra prensa periódica atención á un libro, como no sea éste de algún periodista de oficio, y entonces por compañerismo.

En verdad que la cosa es, bien mirada, muy natural. La prensa periódica diaria dedícase sobre todo y ante todo á la actualidad, y un libro no debe ser de actualidad si ha de tener valor hondo. La prensa recoge sucesos, lo que pasa y se hunde en el pasado, y el libro debe aspirar á ser un hecho, lo que queda. Si en tiempo de Cervantes hubiese habido periódico en España, es seguro que habrían dedicado á los mil sucesos hoy por completo olvidados mucho más espacio y mucha más atención que á la aparición del Quijote.

Pero es triste de todos modos la enorme lentitud con que se difunde por España la simple noticia de la aparición de un libro notable.

Otra cosa hay de cuya justificación nunca he podido darme entera cuenta, y es la desigualdad que resulta de que dedicándose tan poca atención, tan poco tiempo y tan poco es-



VNIVERSIDAD DE SALAMANCA

GREDO.S.U.S.A.L.E.S

1.5.2/297

pacio al juicio del nuevo libro, se dedique tanto al del último drama, comedia ó sainete estrenados.

Cierto es que se toma la tal representación como un espectáculo, al igual de una corrida de toros, llegando à darse el caso de que haya semanarios dedicados à toros y teatros, que me ha parecido algo así como si se anunciase una revista de teología y veterinaria.

No pueden considerarse como artículos bibliográficos esas descuidadísimas gacetillas que en grupos de cuatro, cinco ó seis publican de vez en cuando los diarios; pero tampoco pueden considerarse como tales los artículos críticos que con firmas conocidas publican los mismos diarios. Un artículo crítico es una cosa, y una nota bibliográfica es otra. El crítico suele aprovechar la ocasión para disertar por su propia cuenta sobre motivos del libro que examina ó à propósito de él, y ocurre no pocas veces que después de haber escrito tres ó cuatro columnas se queda el lector en ayunas respecto al libro criticado.

Hace tres años publiqué yo una novela histórica ó cosa así, y varios escritores me hicieron el honor de ocuparse de ella, casi todos con elogio (aunque me esté mal el decirlo), haciendo resaltar lo que cada cual creía en ella más digno de atención; pero apenas hubo quien se detuviese en lo que yo creo hubiera interesado más al público ordinario, y es en hacerle saber que se trataba ante todo y sobre todo de un relato de la última guerra civil carlista, del sitio de Bilbao y los combates de Somorrostro muy en especial.

Claro está que las revistas son más adecuadas para extensos y bien trabajados artículos bibliográficos; pero tampoco se distinguen por ellos, si se exceptúa la *Revista crítica de historia y literatura españolas, portuguesas é hispano-americanas*, que dirige Altamira. Los de ésta suelen ser verdaderos artículos bibliográfico-críticos, razonados, y en que se pone precisa indicación del libro revistado, con su precio inclusive.



El libro en el periódico.

Cierto es también lo que el articulista de *El Imparcial*—el Sr. Troyano sin duda—afirmaba, y es que se consigue mas despertar la curiosidad de la gente hacia un libro cualquiera citando textos suyos en un artículo político. Hay quien cree que de los diarios políticos lo que más se lee son los telegramas, y aun yo lo he creído por mucho tiempo; pero en vista de muchos y repetidos casos, he empezado á dudar de ello y á creer que lo que más leen los lectores de periódicos es el artículo de fondo del *suyo* cada uno. Es un encanto para las más de las personas el encontrarse con que cada mañana se les dice respecto al asunto político de actualidad lo mismo que ellas mismas se hubieran dicho, lo mismo que esperaban se les dijese.

Pero respecto á libros nuestro público es pasivo, toma el que le dan. Un librero que quiera dar salida á un libro, se la da encajándoselo á cada parroquiano que entre en su oficina, máxime en un país en que hay quien entra en una librería en busca de «un libro bonito para leerlo de viaje», y quien encarga á un librero que le ponga una biblioteca de seis, ocho ó diez mil pesetas.

Miguel de Unamuno.



UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GREDO.USAL.ES